



Espai Cub

SAMUEL LABADIE

SPECTRUM

28/05 - 29/06

Samuel Labadie es licenciado en Bellas Artes por la Escuela Nacional de Bellas Artes de Lyon. Su trabajo se ha desarrollado fundamentalmente en Francia (Lyon y Bayona) y Barcelona, donde ha recibido varios premios (Prix de Paris y Premi Miquel Casablanques, entre otros) y ha participado en varias exposiciones, entre las que destaca la más reciente: "El alma examinada", en el Espai 13 de la Fundació Miró. En su trabajo utiliza gran variedad de materiales y medios: dibujos, vídeos e instalaciones para cuestionar conceptos universales a través de procesos en muchos casos intuitivos.

Para el proyecto que presenta en el Espai Cub de La Capella, *Spectrum*, Labadie utiliza la teoría de la interacción del color de Josef Albers como punto de partida para una reflexión crítica e irónica sobre ciertos elementos culturales, y crea una propuesta a priori subjetiva pero que provoca una reflexión de carácter universal sobre el uso y significado de la imagen.

Aemilius Müller y Alfred Hicethier son los primeros en proponer una teoría de los colores como espacio-color: el cubo tricromático. En ella el cubo sirve como soporte cromático y sus diagonales se reparten, de un rincón a otro, mostrando todo el espectro cromático. Esta visión científica del color en el proyecto de Labadie se complementa con los trabajos de Josef Albers y su concepto de interacción del color, que vuelve a dotarle de toda su dimensión sensorial, a la vez que defiende una composición disciplinada en la que el cuadrado se convierte en el elemento central.

A partir de la yuxtaposición de estas dos teorías cromáticas, Samuel Labadie crea una proyección subjetiva y crítica entre el color y dos objetos culturales: la bandera francesa y la imagen pornográfica. La primera es analizada como objeto-símbolo "inviolable", más allá de cualquier implicación politohistórica; la segunda, como imagen de consumo íntimo a la vez que masivo, sin considerar la estética propia del género pornográfico o su moralidad. Se trata de un análisis que, debido a la condición particular de ambas, podríamos considerar complejo.

La bandera francesa, una referencia constante en el trabajo de Labadie, se descompone en el color Ref.o, formado por la mezcla de todos los que la componen (rojo, azul y blanco) y constituye el fondo del cubo convertido en espacio cromático. Sobre la bandera, descompuesta en un color único, se distribuyen una serie de pinturas monocromas que no son sino píxeles -la máxima abstracción digital- de páginas web porno. En ambos casos las imágenes de referencia son sometidas a un proceso informático sistemático que las reduce a un píxel con el fin de obtener el color medio de la imagen.

En la serie "Pornographic Monochromes", la imagen física, corpórea, desaparece y se reduce a la mínima expresión,

una simplificación que a la vez que elimina toda su potencia visual y figurativa, la carga de significados. Esta serie también nos habla de internet y de la circulación de las imágenes digitales, en un flujo infinito, a modo de mosaico en continua construcción, más allá de las fronteras y los países, y al mismo tiempo muy connotado. Unas imágenes que se reducen a la mínima expresión, el píxel, que implica la eliminación de las jerarquías (necesitamos de todos los píxeles para construir una imagen), también de los roles, pero no los colores que nos remiten a la realidad física y corpórea, y que suponen un retorno al origen, que es, en cierto sentido, el común denominador del proceso de producción de esta instalación. Lo tangible se convierte en una abstracción digital que ha de ser traducida en un lenguaje cromático pictórico físico.

La distribución de las paredes del cubo responde a tres aspectos de la teoría de los colores de Albers: la vibración, dos colores diferentes con la misma luminosidad; el matiz, en que podemos apreciar diferentes niveles en la tonalidad de un mismo color; y, por último, el contraste, los colores que se oponen y que son, a su vez, los más complementarios con el color de fondo.

Estos ejercicios de color constituyen, en definitiva, una abstracción formal que parte de la modernidad y que se desarrolla en múltiples lecturas. Una exploración del color, y de los propios límites de la pintura en la que nos adentramos y nos rodea, creando un espacio en el que los colores se convierten en el centro de una reflexión en torno a internet, nuestra sobreexposición a las imágenes y la conexión entre lo pictórico y lo digital más allá de las fronteras y los colores de piel.

